



Emaús

Hoja informativa de la fraternidad

Nº1 Abril-Mayo-Junio 2005

Comunidades de Emaús C/ Calvario s/n TORRECHIVA (CASTELLÓN) Tlf. 964 612 174



Icono de la capilla de la fraternidad

LA PASCUA, PUNTO DE PARTIDA ...

Amig@s de la fraternidad os presentamos un proyecto que a tod@s nos ayudará a estar más en comunión. Esta hoja informativa no es más que un instrumento para cada casa. Aquí encontraréis testimonios, material para las oraciones personales o en grupos y comunicados que la fraternidad os pueda hacer. También la posibilidad de que cada un@ pueda escribir algo que nos pueda ayudar a los demás en nuestro "andar" de la fe.

Arrancamos con los testimonios de l@s amig@s de Valencia y Salamanca, que vivieron la pascua en la fraternidad. Esperamos que os incorporéis poco a poco el resto y compartáis con nosotros vuestras vivencias.

Gracias desde Emaús.

Desde Valencia nos escriben nuestros amigos Jaume y Sari:

"Nuestra relación con la fraternidad de Emaús es gracias a la amistad que mantenemos con José y Antonia, quienes con el compartir de sus vivencias, comentarios, etc. hizo nos surgiera la curiosidad y necesidad de conocer a sus miembros.

La verdad es que no frecuentamos mucho la comunidad, pero cuando hemos ido nos hemos sentido muy bien, sobretodo, en cuanto a la acogida y el ambiente de fraternidad que se respira. Algo que nosotros echábamos en falta en nuestra comunidad parroquial e incluso en los grupos con quienes más relación manteníamos a nivel de pastoral o de compartir la fe.

Por ello, este año, nos decidimos a dejar la parroquia en Semana Santa para vivirla de otro modo y con otras personas a las que habíamos ido conociendo poco a poco, y a otras que conocimos esos días, y de lo cual nos alegramos mucho.

La celebración del Triduo Pascual fue muy intensa, vivida desde dentro, en profundidad, de un modo diferente a lo que acostumbrábamos a celebrar en nuestra parroquia (falta de un hilo conductor que uniera todas las celebraciones, a veces sin cambios, haciendo lo de años anteriores). Pero creemos que lo que más nos ayudó a vivirlo así fue la relación y ambiente fraterno que se respiraba. El Señor se hacía presente en medio de nosotr@s.

Es verdad que a veces nos pudimos sentir un poco fuera de la armonía y complicidad que vivía el resto de las personas, pero a medida que íbamos compartiendo y celebrando, los lazos se iban haciendo más fuertes.

Por eso, creemos que en la (celebración) eucarística de renovación de los votos de los miembros de la comunidad de Emaús, no pudimos contener nuestra emoción de lo que allí estábamos viviendo y de lo que ansiábamos que esa realidad, sobre todo, esa fraternidad se pudiera vivir

en nuestra parroquia donde, por desgracia, existe mucho grupismo.

Gracias a tod@s. Gracias a la Comunidad de Emaús. Gracias por ser como sois."



Jaume y Sari

UNA LLUVIA DE SENTIMIENTOS

Este año he tenido la suerte de vivir una pascua diferente a la de otros años, aunque todos los años son diferentes y no se viven con la misma intensidad, la de este año ha sido mas especial, me ha tocado mas hondo. Me ha hecho recordar y sentir que el Señor se nos hace presente en los pequeños detalles, en esa mano que te anima, que te frota la espalda, en ese abrazo de alguien, en las miradas, los silencios, en el paso de las lágrimas a la alegría, en todas estas y otras muchas pequeñas cositas.

Y todo esto gracias a la invitación de la Comunidad de Emaús. Una comunidad basada en la espiritualidad de Foucauld que viven en Torrechiva, un pueblo de Castellón. Cinta, Ana y José, atendiendo la Parroquia y una casa de acogida de menores. Nos invitaron a la "comunidad" de Salamanca a ir para allá, y nosotros como no, encantados aceptamos, ya que para este tipo de cosas nunca hay distancia. Allí tuvimos la oportunidad de celebrar las eucaristías en la parroquia de Onda y tener nuestros momentos de retiro y oración en la fraternidad, los cuales compartimos con jóvenes de otros lugares; Alicante, Murcia, Castellón, Valencia y como no, acompañados de la presencia del Señor el cual no nos faltó en ningún momento.

Mi reflexión del último día en el cual las lágrimas corrieron por los grandes momentos vividos y la distancia que nos separa, es que la pascua ha sido una pequeña burbuja en la cual nos hemos podido empapar de amor, cariño y fe; pero de la cual tenemos que salir (nos cueste a unos mas que otros) para llevar todo esto a nuestra vida, diaria, a nuestros chavales, nuestras familias, trabajos, etc...
Proclamemos que el reino del Señor no tiene fronteras, distancias, y se hace presente en el día a día.

Oscar.

Mis queridos amigos:

No sé ni por donde empezar. Mejor será que dejemos que las palabras fluyan por si solas.

Es curioso como nos cuesta ponernos a escribir en un papel lo que tan fácilmente nos saldría hablando con la misma gente que lo va a leer: Hay que pensar y visualizar esos momentos para sentir el calor y la confianza necesarias y que las palabras salgan.

Yo tengo la sensación de haber vivido en cuatro días el verdadero mensaje que Dios nos quiso transmitir a través de su Hijo. He llenado mi corazón de amor; mis manos de caricias; mis brazos de abrazos; mi boca de palabras; mis ojos de lágrimas repletas de ternura; mi memoria de escenas inolvidables y lo que es más importante, mi mente de serenidad. Mi cuerpo entero se ha dejado llevar por una explosión de sentimientos y vivencias, se ha alimentado del mejor de los alimentos, el amor: He sentido como LA LUZ nos envolvía uno por uno y nos iba uniendo con ese suave y firme hilo que solo El puede enhebrar, que sólo El puede hilar, formando un sólido y firme tejido, que, aunque no deja de sorprendernos no podemos dejar de admirar.

Tengo la sensación de formar parte de algo, y no sé de qué. Me miro y veo una persona cambiada, que, sin dejar de agradecer todo cuanto ha pasado, bueno y malo, en su vida, se sabe diferente.

Es como se Dios me hubiese puesto en el camino y hubiese ampliado mis sentidos, para que todo cuanto pase por mi lado sea capaz de verlo, escucharlo, palparlo, olerlo y tocarlo, y así repleta, caminase siempre llena de fuerza.

Me ha enseñado, a través vuestro, que todos somos importantes, y que siempre hay algo que aprender y compartir, que, sea quien sea el que esté a tu lado merece la pena amarlo y dejarte amar por él. Me ha enseñado, con vuestros testimonios, con vuestra vida, que todo es mucho más fácil de lo que parece. Lo que es la verdadera fe, sentirte en sus manos y dejarte llevar.

Una parte de mi ha muerto, para resucitar en esta nueva lección de amor que me habéis transmitido.

El viernes por la noche contemplaba, desde lo alto, Torrechiva iluminado por las antorchas, y tuve la suerte de poder compartir en ese momento una conversación en la que afirmábamos que habíamos conocido el amor y dábamos las gracias por ello, envueltas en tan agradable y espectacular paisaje.

Y eso, es para mi la Pascua, morir, para resucitar, guiada, protegida por la mano de Dios; sintiendo la fuerza y la esperanza que sólo puede darte el verdadero amor.

NO puedo por menos que llenar mi boca de un "Gracias" inmenso, a Dios por ponerme en ese camino, y a cada un@ de vosotr@s por ser los transmisores de ese amor.

Es tan difícil encontrar un momento en el que la felicidad reine por encima de todo, en el que las preocupaciones se aparquen, se dejen arrodilladas, pues no son el centro de tus pensamientos; se queden ahí esperando pacientemente a que las vuelvas a coger y se disuelvan en el aire... es tan raro sentir que todo lo que te venga. o se te ponga encima, no va a poder contigo, pues tú ya no lo vas a mirar como lo mirabas antes, sino que vas a dejar que El te guíe y te ayude a tomar las decisiones. Es tan fácil verlo, que cuando, aunque sea unos días, lo has conseguido te encuentras como si estuvieras levitando, tan cerca del Padre que lo sientes ahí, rozándote con su infinita ternura.

Estaría con vosotros todo el día, hablaría con cada uno hasta que se me acabasen las palabras. Rezaría a vuestro lado hasta que la luna nos dejase, os daría el mejor de mis abrazos, y aún así, sería poco para poder agradeceros todo cuanto me estáis dando, todo cuánto me estáis enseñando.

De nuevo me quedo sin palabras, no sé si es porque ya lo he dicho todo, o porque me queda tanto que decir que no sé como hacerlo.

Marta



CUANDO JESÚS DESEABA ...

En la Comunidad de Lucas alguien recordó, durante la fracción del Pan, un dicho de Jesús antes de comenzar la cena de Pascua: ¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de padecer! (Lc.22,14)

Pasamos mucho tiempo de nuestra vida sin buscar más que poseer, acumular, y guardar para nosotr@s, sin caer en la cuenta que lo sorprendente y lo que más nos atrae de este Camino, es escuchar que había habido alguien capaz de sanar nuestra ambición y transformar desde dentro nuestro deseo. Alguien que nos enseña a ver los bienes como algo que nos ha dado Dios para que lo compartamos entre nosotr@s. Y en cada Eucaristía recordamos que eso fue lo que hizo El: compartir incluso ese bien que era El mismo, con la misma naturalidad con que partía el pan. Esto es lo que Jesús deseaba: que, al participar en su mesa, se nos vayan cambiando los ojos y el corazón para que, en vez de codiciar, sepamos descubrir que las cosas, cuando no se retienen sino que se comparten, esconden una fuerza secreta que hace surgir entre nosotros la comunión y la fraternidad.

Por eso, cuando esa noche llegó el momento de la fracción del Pan y empezamos a realizar el gesto de repartirlo entre nosotr@s y a pasarnos la copa, fuimos más conscientes de que el Señor Resucitado estaba vivo y presente entre nosotr@s. Y a cada un@ le llegó más adentro ese deseo de hacer circular los bienes y de usarlos como lo que son: un instrumento de reciprocidad.

(Dolores Aleixandre. *Relatos desde la mesa compartida*)



Capilla de la Fraternidad

“EMAÚS, MUESTRAME
LA LUZ.
NO PODRÉ ENCONTRAR
A JESÚS SI NO ME AYU-
DAS TÚ.”



Celebración de la renovación de los votos.

Cuánto he deseado celebrar la Pascua con tod@s vosotr@s. Sentirme como en casa. Esa es la sensación que siento cuando llego a la fraternidad.

Han pasado muchos años, tal vez demasiados en los que he vivido en esta “pequeña” porción de la tierra muchas experiencias de fe. Aquí se forjaron nuevos caminos que llevaban a un compromiso de vida en común. La fraternidad, ha sido y sigue siendo un punto de encuentro y de partida, un oasis en el desierto de mi vida a veces vacía, una fuente que encuentro en el camino cansado donde bebo y continúo el viaje.

Cuando llego, sé que siempre están ahí, con su presencia, en silencio, en lo pequeño, sin hacer mucho ruido, con sus cansancios y su agotamiento de lavadoras, comidas y huertos ... y siempre dispuest@s a escucharte, a compartir, a acogerte.

Cuando llego, mi cara se transforma como los discípulos camino de Emaús, dispuestos a compartir el pan de la Vida. A partirte y repartirte con ell@s.

Cuando llego, sé que vuelvo al lugar que nunca he dejado, porque aquí siempre dejas “algo” que te recuerda que no estás solo, que caminan contigo hermanos y hermanas de todos los lugares, con sus problemas y con sus vivencias, tan ricas cada una, que te haces un@ de ell@s.

Mi experiencia de pascua se suma a la de tantas vividas en Torrechiva, cada una distinta a la otra pero con un mismo sentimiento, con un mismo motivo que es Jesús de Nazaret.

Y en esta pascua el ansia de *buscar su rostro* no era otro que el de encontrar el de l@s herman@s, porque así estaba seguro de encontrar el de El.

... por eso “cuánto deseaba estar con vosotros en esta pascua”.

Jose de Xirivella

Desde aquí dar las gracias a la **fraternidad de Emaús**, por su disponibilidad en todo. Como siempre. A la **fraternidad de Salamanca** por su esfuerzo en el Via Crucis del Viernes. Gracias también. A la **fraternidad de Valencia** por el acompañamiento día a día. A la **fraternidad de Alicante** por todo lo que nos hicieron bailar y sudar. Y a la comunidad parroquial de San Bartolomé que siempre abrieron sus puertas a cualquier propuesta. GRACIAS



UNA EXPERIENCIA DE NAZARET

Vivir con la mirada constante de lo que se vive, vivir con los ojos abiertos para ver lo que nos rodea. Vivir las alegrías y las esperanzas, estar atentos al sufrimiento y al dolor humano; a sus causas. Atentos al sufrimiento porque es ahí donde está el verdadero evento con Jesús.

Las causas, a veces naturales: enfermedad, accidentes ..., pero hay otras: la injusticia, la desigualdad ... y muchas veces los sistemas económicos que benefician unos pocos y dejan tanta gente hundida en pobreza y marginación.

La vida de Nazaret lleva a toparse con el sufrimiento que procede de la pobreza y de la injusticia. Y nos preguntamos que tiene que ver Dios con este sufrimiento y que tiene que ver con nosotros. Necesitamos saber que ha de hacer frente a este tipo de sufrimiento. Por una parte está la responsabilidad nuestra frente a estas situaciones, luego está también la tarea de nuestra oración de intercesión.

NAZARET ES VIVIR EN SOLIDARIDAD CON LA GENTE, COMO UNO MÁS.

La oración de intercesión es pedir a Dios ayuda, pedir algo que nos espera, que supera nuestras fuerzas, pedir que tengamos el valor de levantarnos para que nos implique-

mos de la forma que realmente sé.

Nuestra vida en definitiva es como la parábola de la siembra y la cosecha.

Nos dice el Señor: "salió el sembrador a sembrar la semilla ..." (Mc. 4, 1-20). Dios siembra la buena semilla en todos los hombres: da a cada uno las semillas necesarias para la salvación.

Nos toca preparar la tierra y sembrar en nombre de Dios. Todas nuestras circunstancias pueden ser ocasión para sembrar en alguien la semilla que más tarde dará su fruto.

El Señor nos envía a sembrar con largueza.

No nos corresponde a nosotros hacer crecer la semilla; eso es propio de El y nunca niega su gracia.

Nosotros somos simples instrumentos del Señor; gran responsabilidad la del que se sabe instrumento.

"La misión apostólica unas veces es sembrar sus frutos y otras de recolección de lo que otros sembraron con su palabra o con el dolor desde la cama de un hospital o desde un trabajo escondido ... Pero siempre es tarea alegre, paciente, sacrificada y constante."

(Concilio Vaticano II, Ad gentes)

NOTICIAS DESDE LA MESA COMPARTIDA ...

La Semana del **23 al 31 de Julio de 2005** tendremos la **Semana de Nazaret** en nuestra fraternidad. Aquellas personas que queráis compartir y participar estos días de reflexión y desierto comunicadlo al teléfono 964 612 174 para poder organizar mejor la semana.

PROGRAMA

DÍA 23

Llegada y acogida después de comer.

DÍA 24

"Ven y verás"

DÍA 25

Nazaret:

Encuentro con Dios en lo pequeño y cotidiano.

"Para encontrar a Dios hay que llegar a ser pequeños y pobres, no hay otro camino."



DÍA 26

"Cuándo se empieza a Amar, se deja de hablar de AMOR".

DÍA 27

"Baja rápido, porque hoy es necesario que vaya a tu casa."

DÍA 28

"Es necesario pasar por el Desierto y permanecer en él para despojarse de todo lo que no es Dios."

DÍA 29

"Gritad el Evangelio con toda la vida."

DÍA 30

"Una mirada nueva: Amad como Jesús Ama."

DÍA 31

Salida

"TU Y DIOS EN EL SILENCIO DE TU CORAZÓN"